El líder de la oposición ucraniano, Victor Yushchenko, se dirigió a un conglomerado de más de 10.000 personas el 22 de noviembre de 2004 en la Plaza de la Independencia en Kiev, en donde acusó a los oficiales gubernamentales de falsificar los resultados de la elección. Los seguidores de Yushchenko adoptaron el color naranja como un símbolo del movimiento masivo opuesto a la legitimidad del gobierno electo. El uso de colores brillantes como símbolo de rebelión de otros movimientos populares que usan la desobediencia civil como una táctica principal, dio origen al término «revoluciones de colores».

(Foto de Alexander Zemlianichenko, Prensa Asociada)

El individuo urbano

La fuente inexpugnable del poder en los conflictos armados del siglo XXI

Primer lugar de la Competencia de Redacción Depuy de 2015

Teniente coronel Erik A. Claessen, Ejército de Bélgica

Luego de la Batalla de Borodino en septiembre de 1812, Napoleón marchó a Moscú. En este momento de crisis, la mayoría de los generales urgieron al mariscal de campo, Mikhail Kutuzov, defender la ciudad a toda costa. Kutuzov se rehusó porque «el solo hecho de ceder Moscú nos preparará para vencer al enemigo. Siempre que exista el ejército y sea capaz de resistir al enemigo, estaremos seguros en la esperanza de que la guerra concluirá en feliz término; pero si el ejército es destruido, Moscú y Rusia perecerán. ¡Ordeno retirarnos!»[1] Una vez dada la orden, los ciudadanos evacuarán la ciudad y la incendiarán.

La guerra es un acto de violencia para hacer que el enemigo haga nuestra voluntad al quitarle al enemigo el poder[2]. Por lo tanto, las fuentes de poder son de suma importancia. Todo beligerante protege lo suyo mientras busca la iniciativa de atacar a sus oponentes. En vista de que él consideró al ejército como la fuente verdadera del poder de Rusia, Kutuzov tomó la dificil decisión de preservar sus fuerzas en lugar de proteger la capital.

En ese entonces, Moscú contaba con 270.000 habitantes. Ahora, el número de habitantes es de 12 millones. En 1800, tres por ciento de la población mundial vivía en ciudades. Ese índice ahora es de 50 por ciento, y las tendencias indican que aumentará a 60 por ciento para 2030. Si se toma en consideración el crecimiento de la población mundial de uno a 8 mil millones en el mismo periodo, esto significará que el número de habitantes en la ciudad aumentará 150 veces más en solo dos siglos[3]. El alcance de esta evolución plantea la pregunta de si la importancia relativa de las fuerzas armadas como fuente de poder ha permanecido inalterada. Una manera de constestar esa pregunta es analizar qué consideran los gobernantes rusos incumbentes el rasgo más peligroso de su país y régimen en este momento.

Dos siglos después de la Batalla de Borodino, el Kremlin alega que Moscú está nuevamente bajo amenaza de un ataque inminente. En mayo de 2014, las autoridades rusas organizaron una conferencia internacional en materia de seguridad dedicada, en su totalidad, a *las revoluciones de colores*[4]. Durante la conferencia, el general Gerasimov —jefe de estado del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de la Federación Rusa— expuso su punto de vista sobre el derrocamiento del presidente ucraniano Viktor Yanukovych a principio de año: «Las revoluciones de colores se han convertido en la palanca principal para la materialización de ideas políticas... Están basadas en estrategias políticas que tienen que ver con *la manipulación externa en cuanto a la probabilidad de manifestación de la poblacion*, cojuntamente con medidas políticas, económicas, humanitarias y otras medidas no militares»[5]. En publicaciones previas, escribió lo siguiente: «Las reglas de guerra cambiaron sustancialmente. El papel que desempeñan los métodos no militares para lograr los objetivos políticos y estratégicos aumentaron y su eficacia, en algunos casos, excedió al de las fuerzas armadas»[6]. Este tipo de cambio de régimen, según el Kremlin, puede suceder en cualquier momento en Moscú. Las manifestaciones masivas en Moscú pueden ser tan amenazantes para Putin así como se comprobó que fue para Yanukovych in Kiev. Por lo tanto, el presidente Putin firmemente declaró lo siguiente: «Vemos que la ola de la llamada "revoluciones de colores" conducen a tales consecuencias trágicas... Nosotros consideramos esto como una lección y un aviso, y debemos hacer lo necesario para evitar que suceda algo así en Rusia»[7].

Si bien la interpretación del Kremlin de los recientes sucesos indica su renuencia a diferenciar entre las manifestaciones espontáneas y la subersión organizada, muestra que el Kremlin considera la movilización urbana un poder equivalente o superior a la fuerza militar convencional. El cálculo de la relativa importancia de los ejércitos y las ciudades de Gerasimov, inequívocamente es completamente opuesto a la de Kutusov. Otros sucesos corroboran este cálculo. En las megaciudades como El Cairo, Bagdad y Gaza, la fuerza militar comprobó ser inadecuada para contener la movilización popular. Mientras sigan desarrollándose las urbanizaciones, esta tendencia solo se empeorará.

Sin embargo, el papel acrecentado que desempeñan las ciudades en los conflictos armados, no es debido a las ciudades en sí, sino por la manera en que interactúan sus habitantes. En este artículo se sostiene que la fuente de poder en los conflictos armados futuros es la posibilidad de manifestación que tienen las personas urbanas. Por consiguiente, a fin de hacer al enemigo impotente hay que aislar al mismo de la población urbana desde el principio de las operaciones. Esto plantea una comprensión renovada del primer fundamento de las operaciones terrestres unificadas: la iniciativa[8].

A fin de sustentar esta tesis, en primer lugar, en este artículo se explica el proceso de urbanización en el contexto de conflictos y guerra. En segundo lugar, se describe cómo los beligerantes que habitan en la ciudad usan las megaciudades como fuentes de poder estratégica, en lugar de punto contencioso táctico ventajoso. Además, se analiza por qué ganar un apoyo popular abrumador es la acción decisiva en el conflicto megaurbano. Por último, se derivan las complicaciones militares de ese análisis.

La urbanización

Las megaciudades del siglo XXI que cuentan con varios millones de habitantes, no son sencillamente

Vista de *Leninsky Prospect*, en Grozni, capital de Chechenia, 13 de abril de 1995. Bombardeos aéreos por fuerzas rusas en el mes de enero convirtió la calle en una de las más peligrosas del mundo.

(Foto de Shakh Aivazov, Prensa Asociada)

versiones ampliadas de las ciudades de principio del siglo XIX con menos de 100.000 habitantes. La palabra urbanización no significa sencillamente que las ciudades crecen, sino que el carácter urbano del ambiente se convierte en el parámetro determinado de la vida en sí.

En 1800, las ciudades eran pequeñas pero las áreas estaban densamente pobladas, gobernadas por una administración rudimentaria y protegida por un perímetro fortificado. La defensa de la ciudad dependía, en su totalidad, del valor del perímetro a manera de obstáculo. Una vez trasgredido, la ciudad estaba perdida. La resistencia prolongada dentro del perímetro era imposible. A medida que aumentaba la eficacia de la potencia de fuego contra las fortificaciones, menguaba la importancia de las ciudades en las guerras.

En cambio, las megaciudades contemporáneas son áreas extensas con una alta densidad de población donde la vida depende de la administración. Los perímetros en forma de circunvalación facilitan más de lo que impiden el acceso al centro de la ciudad. Sin embargo, esto no significa que estas ciudades estén indefensas. Al contrario, el valor defensivo de una megaciudad proviene del tamaño de la fuerza necesaria para controlar a los ciudadanos del lugar. Quinlivan demostró que los siguientes dos parámetros determinan los requisitos de fuerza para controlar una ciudad: el tamaño de la población y el nivel de agresividad[9]. Al comparar las áreas pacíficas y las conflictivas, se puede notar que —según el nivel de conflicto— los requisitos de fuerza por cada mil habitantes va de dos policías levemente armados en un carro patrulla a 20 integrantes de las fuerzas armadas fuertemente equipados y adecuadamente respaldados. En las megaciudades, esta regla cambia el carácter de la guerra urbana. Esos requisitos de fuerza para el combate urbano son proporcionales al tamaño de la población, en lugar de la fuerza de combate enemiga que coloca al individuo urbano en el centro del desarrollo de estrategia. Debido a la magnitud de la población, un beligerante urbano más bien inflige costos más altos a los enemigos al movilizar a los habitantes de la ciudad contra las fuerzas enemigas que luchando directamente contra ellos[10]. Por lo tanto, la fuerza de los beligerantes centrados en la ciudad reside en su capacidad de sincronizar el nivel de conflicto al máximo nivel.

Los niveles bajos de conflicto no perturban al oponente, no obstante, los niveles sumamente altos de violencia tampoco amagan al enemigo. Sobre cierto nivel, los actos de violencia dan resultados decrecientes. A pesar de que la violencia extrema aumenta los requerimientos de fuerza del oponente para el combate, reduce los requisitos de fuerza para las medidas de control de la población. La violencia extrema conduce a la inseguridad vertiginosa, y la interrupción de los servicios administrativos ocasiona que los ciudadanos huyan de la ciudad. La disminución resultante de la población urbana reduce el número de soldados necesarios para controlar a la misma. Además, a medida que disminuye el número de ciudadanos, aumenta la eficacia de los sistemas de armas que se disparan a distancia segura, lo cual permite que el oponente sustituya a los soldados con la tecnología. Los beligerantes exitosos centrados en la ciudad, abruman a la fuerza de oposición dentro de la ciudad sin asustar a los ciudadanos.

El sistema de armas o la fuente de poder

Las batallas de agosto de 1996 y de enero de 2000 de Grozni, demuestran que las ciudades ofrecen a los beligerantes centrados en la ciudad muchas oportunidades para intensificar el nivel de violencia contra un oponente superior, militarmente hablando[11]. Sin embargo, también pone al descubierto las limitaciones de tal planteamiento. Las estructuras bien establecidas de Grozni proporcionaron cobertura y encubrimiento. Los combatientes chechenos usaron las alcantarillas para trasladarse rápidamente por la ciudad sin exponerse al fuego enemigo. Las posiciones defensivas en los pisos superiores de los rascacielos, le negaron a los rusos la ventaja ofrecida por los tanques debido a la limitada elevación de sus ametralladoras. Además, las calles estrechas impidieron que los rusos pudieran maniobrar y redujeron, en gran medida, la observación y los campos de fuego. Esto permitió que los chechenos pelearan a tan corta distancia que los rusos no pudieron solicitar ayuda de fuego indirecto, debido al riesgo prohibitivo de fratricidio.

De hecho, los combatientes chechenos transformaron la infraestructura urbana de Grozni en un enorme sistema de armas, concebido para negarle a los rusos las ventajas derivadas de su superioridad numérica y tecnológica. En 1996, los combatientes chechenos lograron el éxito en este aspecto. Sin embargo, la desventaja principal de tan alto nivel de violencia es que despobla la ciudad. En el caso de Grozni, la población se redujo de 300.000 al comienzo de las hostilidades a 20.000 al final de las mismas. Mientras más civiles abandonaban la capital, los combatientes chechenos le ofrecían a los rusos ubicaciones geográficas definidas donde podían concentrarse. Debido a las lecciones aprendidas en 1996, las tropas blindadas y de infantería rusas ya no entraron a la ciudad sino que la acordonaron. Enviaron pequeñas unidades de reconocimiento para ubicar las posiciones de los combatientes urbanos chechenos y los destruyeron desde distancias seguras por medio de aviones de combate, artillería y municiones termobáricas. Por falta de suficientes personas para reclutar a fin de reemplazar las pérdidas, la reducción paulatina de los efectivos condujo, en última instancia, al colapso de la defensa chechena de su capital.

Si bien el concepto checheno de las operaciones era novedoso, no obstante reflejó una visión que consideraba el combate como «la única fuerza eficaz en la guerra»[12]. Esta visión permanece arraigada en la teoría militar del siglo XIX la cual sostiene que «es evidente que la destrucción de las fuerzas enemigas siempre es el medio superior y más eficaz con el cual

Miles de manifestantes israelíes en una demostración el 15 de mayo de 2004 en la Plaza Rabin en Tel Aviv pidiendo una retirada de la Franja de Gaza.

(Foto de Ariel Schalit, Prensa Asociada)

los otros no pueden competir»[13]. En esta línea de pensamiento, usar la infraestructura urbana como un campo de batalla, sencillamente, es otra manera de ganar una posición de ventaja sobre el enemigo.

En cambio, la retirada israelí de 2005 de Gaza muestra que —sobre cierto tamaño— las ciudades básicamente ofrecen opciones distintas a los beligerantes centrados en la ciudad. En las ciudades ingobernables, los requisitos de fuerza para las medidas de control de la población son casi similares a los que se necesitan en la batalla decisiva. En 1967, las Fuerzas de Defensa de Israel necesitaron 11 brigadas para derrotar al ejército egipcio y conquistar el Desierto del Sinaí, incluyendo Gaza[14]. En la secuela de la Guerra de los Seis Días, a las Fuerzas de Defensa de Israel solo les tomó unos cuantos batallones para vigilar a los 350.000 palestinos desmoralizados que allí vivían[15]. Sin embargo, la población creció rápidamente y se radicalizó. En una generación, Gaza se transformó de un conglomerado de aldeas a una extensa área urbana. Los grupos insurgentes como Hamas continuamente movilizaron a los 1,3 millones de habitantes de la Franja de Gaza en manifestaciones frecuentes y violentas, complementadas con ataques terroristas ocasionales. Como resultado de la rápida urbanización y cada vez mayor agresividad, los requerimientos de la fuerza israelí para controlar la población aumentaron a 9 brigadas[16]. A fin de contener a Hamas, Israel tuvo que reclutar más soldados. En 2004, las Fuerzas de Defensa de Israel estaban luchando casi el equivalente de la Guerra de Seis Días, semana tras semana, sin un final a la vista. Esta situación probó ser insostenible. Mediante la toma de una decisión sin precedentes, el gobierno israelí concibió un plan de retirada y le pidió al parlamento que lo aprobara. El 16 de febrero de 2005, la Knesset votó a favor del desmantelamiento de los asentamientos israelíes en Gaza y la retirada unilateral del área[17].

Durante los acontecimientos que condujeron a la toma de Gaza por Hamas, el combate jamás fue la fuerza eficaz en la guerra. Asimismo, los beligerantes que usan, del mismo modo, a la población urbana como una fuente de poder en lugar de la infraestructura urbana como un sistema de armas, ponen en práctica una forma básicamente distinta de guerra que la descrita por la teoría militar. El mecanismo que usan los beligerantes centrados en la ciudad para ganar no es el combate—es la convivencia conflictiva.

La convivencia conflictiva

En la convivencia conflictiva, ganar el apoyo de la población mega urbana es la operación decisiva. La actual campaña de violencia y contienda, es una manera de convertir esa ventaja en un resultado duradero favorable. La convivencia conflictiva gira en torno a la capacidad de ser una molestia continua, amorfa y regeneradora para el oponente. El apoyo popular es la fuente de esa capacidad, ya que proporciona acceso a las posibles manifestaciones de la población.

En realidad, la violencia en el conflicto urbano permanece cruda y primitiva. Sin embargo, su efectividad no proviene de las víctimas ni del daño que produce, sino de cuán costosas sean las medidas para contenerla. Los dispositivos explosivos improvisados y las emboscadas no son eficaces porque matan a los soldados del oponente, sino porque obligan a ese oponente a patrullar con un paquete de vehículos blindados de combate, vigilar con vehículos aéreos no tripulados, artillería y apoyo aéreo cercano, en lugar de un par de autos de policía normales. Por otra parte, los instrumentos de contención urbana, tales como las manifestaciones masivas, las huelgas, las barricadas y los ataques terroristas, siguen siendo adecuados y cambian muy raramente. Un líder revolucionario francés de 1789, que había sido, de alguna manera, transportado de París a El Cairo, en medio de las masas en la Plaza Tahrir en 2011, inmediatamente se hubiera dado cuenta y comprendido todo lo que estaba sucediendo allí. Sin embargo, él o ella habrían desconocido completamente los métodos usados, en primer lugar, para llevar las masas allí.

En el Manual de Campaña 3-24, *Counterinsurgency*, se explica que «la gente apoya la fuente que satisface sus necesidades»[18]. En cuanto a la población rural, la fuente puede ser sus tierras, sus propias destrezas, el producto y leña de sus granjas, y los amigos, familiares e integrantes del clan de los que pueden depender en tiempos difíciles. La política y la administración casi no tienen importancia en sus vidas cotidianas. Ninguna de estas tiene que ver con la actual vida de los ciudadanos. En las megaciudades, las necesidades básicas como la seguridad, alojamiento, agua, alimento y energía dependen de las estructuras administrativas, tales como los servicios de primeros auxilios, servicios públicos, obras públicas y organizaciones de asistencia social. La urbanización crea una demanda insaciable

de administración. La electricidad, agua corriente y las telecomunicaciones no existían en 1800, sin embargo, se consideran esenciales en 2015. Ademas, las destrezas de las personas urbanas solo son significativas en el contexto del uso y comercio en el espacio socio-económico formado por el gobierno de la ciudad. Por consiguiente, los habitantes urbanos son muy suceptible a las señales de mejoras políticas y administrativas—sin embargo, son parciales en cuanto a la fuente que se las proporcionan.

El ambiente urbano es maleable. Las organizaciones que ofrecen comodidad urbana como el agua corriente, la electricidad o la recolección de basura a las barriadas pobres, es casi seguro que ganen el apoyo de las personas que viven en el lugar. De igual manera, los activistas de la sociedad civil que luchan contra la corrupción, tienen gran posibilidad de movilizar a la juventud urbana calificada que exige subir en el estrato social con base en méritos en lugar de favoritismos. A fin de aprovechar las ventajas de la susceptibilidad urbana hacia las mejoras políticas y administrativas, los beligerantes centrados en la ciudad movilizan a los habitantes de la misma, proporcionándoles comodidad, esperanza e ira. Su capacidad para hacerlo ha aumentado exponencialmente en las últimas décadas debido a los dos siguientes acontecimientos significativos; la recolección de fondos global y la comunicación ilimitada.

La recolección de fondos global permite que los beligerantes centrados en la ciudad sean un recurso en lugar de una carga para la población. Varios movimientos activistas modernos organizan estructuras administrativas paralelas para proporcionar servicios urbanos y asistencia social. Financian estas estructuras por medio de la obtención de fondos en el extanjero[19]. El creciente número de migrantes y el desarrollo de los sistemas de transferencia de fondo internacional accesibles solo acelerarán esta tendencia.

La comunicación ilimitada es un desarrollo reciente pero que avanza rápidamente. Los inhibidores como el costo, alcance, anchura de banda y censura se usan para limitar las capacidades de comunicación de los actores no estatales. Hasta la década de los años 80, los gobernantes podían limitar a su población el acceso a los medios de comunicación a solo las radioemisoras, canales de televisión y los periódicos estatales. Esos tiempos ya se acabaron El creciente rendimiento de los sistemas de información y comunicación privados ha resultado en

Egipcios celebran la noticia de la dimisión del presidente Hosni Mubarak, quien estregó el control del país a los militares en la Plaza Tahrir en el centro de El Cairo, Egipto, 11 de febrero de 2011. Las manifestaciones de la «Primavera Árabe» contra el gobierno se propagaron por todo el Medio Oriente en 2011, lo que condujo a la remoción de varios dictadores árabes en la región.

(Foto de Tara Todras-Whitehill, Prensa Asociada)

una situación en donde hasta las organizaciones más pequeñas pueden dirigirse a una audiencia de millones. La Revolución Iraní de 1979 proporciona un ejemplo temprano de esta evolución. La retórica de la revolución en cintas de audio desempeñó un papel fundamental en el derrocamiento del Sha[20]. La primavera árabe y las revoluciones de colores demostraron que los activistas pueden movilizar a millones de personas, siempre y cuando tengan mensajes e imágenes que resuenen con esperanza e ira a la audiencia blanco.

En conjunto, la violencia permanece una parte esencial de la convivencia conflictiva, pero los beligerantes centrados en la ciudad mantienen su uso a un nivel bajo y simple. La violencia intensa y compleja requiere combatientes expertos, y mando y control en tiempo real. Ambos son difíciles de conseguir y —como recursos escasos y valiosos— son vulnerables a la vigilancia, adquisición y localización de blanco, y ataques de precisión. Además, el combate de alta intensidad despobló las áreas urbanas, como sucedió en Grozni. Por el contrario, la violencia de baja intensidad y poco compleja no ahuyenta del lugar a los ciudadanos, está dentro del alcance de los combatientes no calificados y disponibles, y solo requiere una orientación anónima que no se puede rastrear en tiempo real. A fin de parafrasear la Publicación de Doctrina del Ejército (ADO) 3.0., *Unified Land Operations*, este tipo de beligerantes no cuenta con una organización claramente definida en la que pueda centrarse su oponente[21]. Un beligerante centrado en la ciudad no tiene necesidad de ganar en combate cuando la contienda en la megaciudad es suficiente para obligar salir a la fuerza al oponente.

Las implicancias militares

La importancia del apoyo popular en la convicencia conflictiva le da otro significado al concepto de inicitiva en las operaciones terrestres unificadas. Según la ADP 3.0—

> A fin de apropiarse de la iniciativa (establecer y dictar los términos de acción), las fuerzas del Ejército degradan la capacidad del enemigo para funcionar como una fuerza coherente... Los líderes siguen explotando la inciativa hasta que pongan al enemigo en una posicion que deshabilite toda capacidad para usar coherentemente la capacidad militar. Esta resistencia continua solo puede conducir a la destrucción del potencial militar enemigo y l*a exposición de las fuentes enemigas de poder para la destrucción o captura inminente*. Estas suelen ser las condiciones militares necesarias para la terminación favorable de un conflicto[22].

Esta comprensión de la iniciativa se centra en las fuerzas enemigas. La presunción subyacente es que la degradación de las capacidades militares del enemigo expone sus fuentes de poder a la destrucción o captura. La misma es válida para todas las fuentes de poder, salvo la que es más importante en las megaciudades: la posibilidad de manifestación de la población.

Por lo tanto, los beligerantes centrados en la ciudad cuentan con una visión distinta de la inciativa. La misma se centra en la gente. La caída de Bagdad en 2003 claramente demuestra las diferentes visiones del problema de capturar y mantener las ciudades en un mundo urbanizado. Al entrar a la capital iraquí, las fuerzas estadounidenses destruyeron las capacidades enemigas, capturaron terreno decisivo y aseguraron la infraestructura crítica. Por el contrario, Moqtada al-Sadr, organizó una peregrinación a Karbala y tomó el control de los centros religiosos y asistencia social de Bagdad[23]. Los acontencimientos después de 2003 mostraron que las iniciativas de al-Sadr dieron lugar a un control más estricto sobre grandes áreas de Bagdad que el de la coalición liderada por el Ejército estadounidense.

El valor de las iniciativas para obtener el control sobre la probabilidad de manifestación de la población no solo se circunscribe a las insurgencias y revoluciones. Las operaciones rusas que condujeron a la anexión de Crimea demuestran su uso en los conflictos de estado contra estado.

La campaña de Crimea fue, ante todo, una iniciativa en la comunicación estratégica seguida por una mínima pero decisiva operación militar[24]. En febrero de 2014 se desataron demostraciones masivas violentas en la capital de Crimea, Sebastopol. Los medios de comunicación rusos se aprovecharon del descontento popular y representaron al nuevo gobierno en Kiev como un régimen fascista. Las promesas de desarrollo económico y beneficios sociales complementaron la propaganda que fomentaba la adhesión a la Federación Rusa. Una semana después, el parlamento ruso discutió un proyecto de ley que concede la ciudadanía rusa a los «ciudadanos de habla rusa de la antigua Unión Soviética, independientemente de su nacionalidad, ante la amenaza real de discriminación basada en la

afiliación étnica y cultural, política o profesional»[25]. Al ofrecerle pasaportes a la gente de Crimea, el Kremlin no solo les dio la oportunidad de expresar su afiliación a Moscú, de la manera más clara, sino que también creó una minoría rusa en suelo ucraniano—una minoría que ellos podían alegar tener el derecho y deber de proteger. Un número creciente de «hombrecitos verdes» —que se creía pero no se había comprobado eran soldados rusos quienes se habían quitado todas las insignias de sus uniformes y desprendido de los vehículos blindados ligeros— aparecieron en las calles de Sebastopol. Se entremezclaron con los manifestantes civiles y las milicias de «autodefensa» armada, rodeando las infraestructuras clave y bases militares ucranianas.

Estas milicias no eran de gran valor militar pero proporcionaron al Kremlin la negación necesaria para sostener que los hombrecitos verdes no eran tropas rusas. Sin poder entrar o salir de sus barracas, las unidades ucranianas se rindieron una tras la otra. En menos de un mes y casi sin disparar un solo tiro, unos 10.000 soldados rusos forzaron 16.000 mil tropas ucranianas a salir de Crimea, abandonando, de esta manera, 189 bases militares, todas las armas y toda la flota ucraniana. La anexión de Crimea demuestra cómo las iniciativas para movilizar el potencial de manifestación de la población urbana pueden mejorar, en gran medida, la capacidad de las fuerzas terrestres para crear resultados favorables y duraderos en los conflictos armados.

Conclusión

Como resultado de la urbanización, los beligerantes ahora tienen la opción de aprovechar la siguiente fuente incuestionable de poder: las posibles manifestaciones de la población. En las cada vez más numerosas megaciudades del siglo XXI, este potencial permite a los beligerantes centrados en la ciudad elevar los requisitos de fuerza para las medidas de control de la población a niveles prohibitivos. El mecanismo de derrota en este tipo de guerra no es la batalla decisiva, sino la convivencia conflictiva. Es pertinente en revoluciones e insurgencias así como en el conflicto estado contra estado. A medida que continuen desarrollándose las urbanizaciones, su acaecimiento solo aumentará. A fin de lidiar con esta evolución, las fuerzas terrestres necesitan ajustar su comprensión de la iniciativa. Debido al apoyo popular —como fuente de poder— no se expone a la destrucción o captura, la única manera es negar al enemigo la adquisición de la misma. Por consiguiente, las iniciativas en las operaciones terrestres tienen que centrarse en la comodidad, esperanza e ira de la población mega urbana. Esto requiere la capacidad de desarrollo en los campos de conocimientos y actividades que ejercen influencia, asistencia humanitaria y la prestación de los servicios esenciales urbanos. En un mundo urbanizado, ganar el apoyo popular no es un mecanismo para consolidar los resultados de las operaciones militares decisivas sino un pre requisito para comenzar a hacerlo. ■

El teniente coronel Erik A. Claessen, Ejército de Bélgica, es el comandante del Centro de Distribución de Defensa y Tránsito para los Recursos Esenciales. Entre julio de 2010 y octubre de 2014 sirvió en el Departamento de Estrategia del Estado Mayor belga en calidad de oficial a cargo de la oficina de capacidades terrestres. Cuenta a su haber con una maestría en Artes y Ciencias Militares de la Escuela de Comando y Estado Mayor en el Fuerte Leavenworth, estado de Kansas.

Notas

1. Albert Sidney Britt, *The Wars of Napoleon* (Garden City Park, NY: Square One Publishers, 2003), p. 117.

2. Carl von Clausewitz, *On War*, ed. y traducción. Michael Howard y Peter Paret (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1976), p. 75.

3. United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division, *World Urbanization Prospects: The 2014 Revision, Highlights* (ST/ESA/SER.A/352), 2014, accesado el 1 de septiembre de 2015, http://esa.un.org/unpd/wup/Highlights/WUP2014-Highlights.pdf. Esta fuente proporciona datos con respecto a la demografía y urbanización global.

4. La «revolución de colores» es un témino usado en las manifestaciones en masa que condujeron al cambio de régimen en estados de la antigua Unión Soviética y los países balcánicos. Entre

lo ejemplos se encuentran la Revolución de las Rosas en la nación caucásica de Georgia 2003, la Revolución Naranja que tuvo lugar en Ucrania en 2004, la Revolución de los Tulipanes de Kirguistán en 2005 y la Revolución Euromaidan de Ucrania en 2014.

5. Vladimir Gerasimov, «On the Role of Military Force in Modern Conflicts», *Report of the Third Moscow Conference on International Security, Conference Materials*, ed. A.I. Antonov, (Moscow: The Ministry of Defense of the Russian Federation, 2014), p.15, accesado el 13 de junio de 2015, http://mil.ru/files/morf/MCIS_report_catalogue_final_RUS_21_10_preview.pdf. El siguiente texto original se tradujo al inglés: «Основным средством реализации политических замыслов становятся «цветные революции». … В их основе лежат политтехнологии, предусматривающие манипуляцию извне протестным потенциалом населения в сочетании с политическими, экономическими, гуманитарными и другими невоенными мерами». Traducctor E. Claessen.

6. General del Ejército, Vladimir Gerasimov, «New Challenges Require Rethinking the Forms y Methods of Warfare», Военно-Промышленная курьер 8(476), p. 27 febrero de 2013, accesado el 13 de junio de 2015, http://www.vpk-news.ru/articles/14632. El siguiente texto original se tradujo al inglés: «И сами «правила войны» существенно изменились. Возросла роль невоенных способов в достижении политических и стратегических целей, которые в ряде случаев по своей эффективности значительно превзошли силу оружия». Traductor E. Claessen.

7. Vladimir Putin, transcripción de la Reunión del Consejo de Seguridad el 20 de noviembre de 2014, accesado el 13 de junio de 2015, http://kremlin.ru/events/president/news/47045. El siguiente texto original se tradujo al inglés: «Мы видим, к каким трагическим последствиям привела волна так называемых "цветных революций" … Для нас это урок и предупреждение, и мы обязаны сделать всё необходимое, чтобы подобное никогда не случилось в России». Traductor E. Claessen.

8. Army Doctrine Publication (ADP) 3-0, Mission Command (Washington, DC: U.S. Government Printing Office [GPO], 10 de octubre de 2011), p. 10.

9. James T. Quinlivan, «Force Requirements in Stability Operations», *Parameters* (edición de invierno de 1995): págs. 59-69.

10. Ibíd., p. 69. Quinlivan explica, concisamente, lo que esto significa en la práctica de la siguiente manera: «La combinación de proporción de fuerza, la población actual, el tamaño de las fuerzas de infantería existentes y las implicancias para las rotaciones pueden ser sorpredentes. La proporción de fuerza más grande de 10 integrantes de las fuerzas de seguridad para cada mil de la población no es poco común en las operaciones (Irlanda del Norte o, hasta Mogadishu). El mantener una fuerza de estabilización tal como una proporción de fuerza para una ciudad con una población tan grande de un millón... podría requerir un despliegue de aproximadamente un cuarto de los batallones de infantería regular en el Ejército de EUA».

11. Olga Oliker, *Russia's Chechen Wars* 1994-2000: Lessons from Urban Combat (Santa Monica, CA: RAND Corporation, 2001). El análisis de las batallas de Grozni sale del estudio encontrado en su libro.

12. Carl von Clausewitz, p. 97.

13. Ibíd.

14. Martin van Creveld, *Defending Israel: a Controversial Plan toward Peace* (New York: Thomas Dunne Books, 2004), p. 148.

15. Ibíd., p. 26. Por muchos años después de 1967, las fuerzas necesarias para mantener los territorios fueron insignificantes, las cuales consistian de unos cuantos batallones.

16. Ibíd., p. 148.

17. El 16 de febrero de 2005, se aprobó la puesta en práctica de la ley del Plan de Retirada (compensación para los evacuados) con 50 integrantes del Knéset a favor, 40 en contra y cinco abstenciones, accesado el 13 de junio de 2015, http://www.knesset.gov.il/review/YearPage.aspx?yr=2005&lng=3.

18. Manual de Campaña 3-24, *Couterinsurgency* (Washington, DC: U.S. GPO, 15 de diciembre de 2006), págs., 3–11.

19. U.S. State Department, *Country Reports on Terrorism 2009*, agosto de 2010, p. 251, accesado el 14 agosto de 2015, http://www.state.gov/documents/organization/141114.pdf. Hamas proporciona un ejemplo de la recaudación de fondos global. «Hamas recibe cierta recaudación de fondos, armas y adiestramiento de Iran. Además, la recaudación de fondos tiene lugar en los países del Golfo Pérsico, sin embargo, el grupo también recibe contribuciones de los expatriados palestinos en todas partes del mundo. Alguna actividad de recaudación de fondos y propaganda se lleva a cabo en Europa occidental y norteamérica».

20. Annabelle Sreberny-Mohammadi y Ali Mohammadi, *Small Media, Big Revolution: Communication, Culture and the Iranian Revolution* (Minneapolis: Universidad de Minesota, 1994). Esta fuente proporciona información sobre el papel que juegaron las cintas de audio en la Revolución iraní. El iraní, Ayatolá Jomeini, fue un pionero en el uso de las nuevas comunicaciones que escaparon el control del régimen. Grabó sermones políticos en cintas de audio y las distribuyó entre los peregrinos chiítas que visitaron su ciudad de exilio, Najaf en Irak. El uso generalizado de reproductores de cassette japoneses baratos durante los años 70 fue un preludio para las redes sociales. En lugar de sintonizar los medios de comunicación controlados por el Estado, los iraníes comunes y corrientes escucharon los agitadores discursos de Jomeini, copiaron los cassettes que habían grabado y los pasaron a sus amigos y familiares. Por primera vez en la historia, las personas pudieron seleccionar, copiar y compartir la información grabada en voz. Esta capacidad jugó un papel significativo en la movilización masiva urbana que conllevó al derrocamiento del Shah y el surgimiento de la República Islámica.

21. ADP 3-0, p. 4.

22. Ibíd., p. 5.

23. Crisis Group Middle East Report No. 55, «Iraq's Muqtada's al-Sadr: Spoiler or Stabiliser» International Crisis Group website, 11 de julio de 2006, págs., 7 y 9, accesado el 14 de agosto de 2015, http://www.crisisgroup.org/~/media/Files/Middle%20East%20North%20Africa/Iraq%20Syria%20Lebanon/Iraq/55_iraq_s_muqtada_al_sadr_spoiler_or_stabiliser.pdf. «Muqtada demostró su capacidad para reflejar y canalizar los sentimientos populares insipientes tan pronto como su primera oración del viernes (al-Khutba), difundidos en Kufa el 11 de abril de 2003. Le pidió a los chiías expresar su piedad llevando a cabo una peregrinación a pie a Karbala... Poco después de la caída del régimen, las celebraciones en masa ofrecienron a los chiítas una oportunidad de ver y medir su nueva y colosal fuerza».

24. Anton Bebler, «Crimea and the Russian-Ukrainian Conflict», *Romanian Journal of European Affairs* Vol. 15(1) (marzo de 2015). Esta fuente proporciona un análisis de los sucesos que condujeron a la anexión de Crimea.

25. "Procedure for Obtaining Russian Citizenship will be Simplified for Residents of the CIS" Interfax, 27 de febrero de 2014, accesado el 13 de junio de 2015, http://www.interfax.ru/russia/361446. El siguiente texto original se tradujo al inglés: «русскоязычным гражданам бывшего СССР вне зависимости от их национальности, столкнувшимся с реальной угрозой дискриминации по этнокультурной, политической или профессиональной принадлежности». Traductor E. Claessen.